AL OTRO LADO

Volvíamos a las portadas importadas, a las intervenciones no respetables, al fantasma del antiguo palacio (el actual era sólo la zona de servicio) y nos pedían que encontráramos la solución fuera de los límites del actual edificio.

El cliente había comprado un edificio que no le servía (¿dónde iban a tomar las tapas los madrileños gran parte del año?). El ayuntamiento tiene también un problema con una débil medianera (porque nunca lo fue, hasta conserva grandes contrafuertes para que no se caiga) pintada y con la parcela adjunta de equipamiento público con edificabilidad. Al colegio público situado al otro lado de la calle, le gustaría volver estable el uso de la cancha deportiva que utiliza (si no es así incumpliría la ley) y quizás cubrirla. Quizás el "fantasma", Madrid, el colegio y la cervecera estaban buscando a alguien que les intermediara.

La propuesta presentada dibuja los límites del palacio original con una cubierta facetada que desaparece, reflejando la arquitectura del entorno y la actividad de la gente, y una nueva pequeña plaza pública que conecta dos cotas de Madrid y hace sonreír a los implicados.

El colegio mantiene el patio, ya de manera permanente con las dimensiones de una pista de balonmano o futbito estándar, ahora en sombra y abierta, y con una superficie anexa para infantil (2 superpuestas); tendría además el uso en determinados horarios de unas piscinas municipales bajo el zócalo de la plaza (reclamadas hace años por el barrio), vestuarios, salas, …

El ayuntamiento, representando a su ciudad, abre una medianera no original, a la que ya se le pasó la gracia, emplea la edificabilidad al fin (probablemente sin pagar toda la obra), conecta acertadamente dos cotas del barrio.

Mahou, nuestro cliente, no gana metros cuadrados. Hasta igual le piden que apoye la construcción de las pistas. Pero tiene la fachada más espectacular del centro de Madrid, escondida entre árboles, que enseña el proceso de fabricación artesanal, y puede usar la amplia terraza adjunta y reservar, en las ocasiones que se acuerde, la pista cubierta, apenas separado por un cristal que se puede elevar mediante contrapesos. En sus interiores los arquitectos le han ordenado contenedores equipados para modificaciones continuas y para alterar cualquiera de los sentidos del visitante.

Por ese nuevo interior del Palacio del Duque del Infantado que se ha reflejado al exterior, pasarán muchas cosas: partidos del colegio, partidos del barrio en fines de semana, tapas en la plaza, presentaciones, unos amigos sentados en un banco público, pequeños conciertos... Y nosotros que lo veamos…